El Faro de Ceuta. 27 de Marzo de 1985.

Todo un éxito la Semana Cultural Flamenca

«El cante y sus pioneros», conferencia de Angel Alvarez Caballero

Anoche, clausura con la actuación de Fosforito, José Merce, Manolo Franco y Paco Valdepeñas

En la noche del pasado viernes y en el Salón de Actos de la Caja de Ahorros de Ceuta, tuvo lugar la conferencia programada para este día, cuarta y última de las anunciadas en esta I Semana Cultural de Flamenco que la Concejalía de Cultural del Ayuntamiento y la Tertulia Flamenca de Ceuta, colaborando estrechamente han organizado a fin de propagar aún más el interés por el Flamenco en nuestra ciudad.

En la noche del jueves estaba anunciada la conferencia de Paco Vallecillo «El cante y sus pioneros», pero por enfermedad del que es Director del Departamento de Flamenco de la Concejalía de Cultura de la Junta de Andalucía, no pudo trasladarse a nuestra ciudad para ofrecerla a su público, que la esperaba con cierta espectación.

En su lugar hubo de ser sustituido por Angel Alvarez Caballero, director de «Copresa» y periodista del rotativo «El País», que se había trasladado a Ceuta para informar de esta Semana Cultural en su periódico. Angel Alvarez, hubo, pues, como el mismo señaló en su conferencia, de improvisarla e incluso respetó el tema como el mismo señaló en su conferencia, de improvisarla e incluso respetó el tema a tratar. «El cante y sus pioneros», para no violentar la programación.

(continua)

Angel Alvarez, tratadistas y flamencólogo, salió airoso del paso, recibiendo al final de su conferencia numerosos aplausos. Pero, dejemos que sea él mismo quien nos lo cuente, siguiendo el hilo de su amena charla:

—En efecto —nos dice— «El cante y sus pioneros» es el título de la conferencia que hubiera dado Vallecillo aquí y yo lo hube de suplir bajo la dolorosa circunstancia de que Paco se encuentra enfermo. Desde luego que sustituir a Vallecillo suponía para mí algo como un objetivo imposible, y más, en Ceuta, que es su casa, su patria chica de adopción, lugar donde él es personalidad imprescindible en cualquier acaecer flamenco.

—Sin embargo, cumplió a la perfección, y, lo que es más difícil, se ajustó al mismo título del ausente por dichas circunstancias.

—Sí, quise respetar el tema «El cante y sus pioneros», muy atractivo por cierto, sobre el cual iba a versar Vallecillo, para no violentar la programación. Lo que ya no podía garantizar era que mis puntos de vista coincidieran al cien por cien con los que él hubiera expuesto. No obstante, creo que logré salir bien del trance.

—Aunque lo escuchemos en su conferencia, creo que no estaría de más que nos ciñéramos sobre la misma, para dejar constancia de ella. Por tanto, ¿quiénes fueron para usted los pioneros del cante?

—Si buscamos a los pioneros, tendremos que ir a los orígenes. A Sevilla, Jerez y Cádiz, esa columna vertebral de la Baja Andalucía en torno a la cual surgió el flamenco hace unos pocos más de doscientos años. Alrededor de esas ciudades hubo otros centros cantaores de solera. Por arriba, Alcalá de los Panaderos —hoy de Guadaira—, Mairena del Alcor, Marchena, Utrera, La Puebla de Cazalla, Morón de la Frontera, Carmona, Lebrija...

que no podemos prescindir del elemento gitano al hablar de los orígenes del cante. De una forma u otra, lo gitano aparece estrechamente vinculado a esa etapa auroral de lo flamenco, la etapa de los pioneros.

—¿Quiénes fueron esos pioneros?

—Con toda seguridad gente anónima, miembros de las familias gitanas que habitaban por esa zona que hemos delimitado antes. Sabemos que vivían del trato de ganado en las ferias, que eran esquiladores

JOSE MERCE

Polydor

ellos, era como una jerarquía social dentro de una comunidad sin rango alguno en la sociedad que le rodeaba, una comunidad analfabeta, ágrafa, miserable y con frecuencia acosada por la comunidad paya dominante. Los patriarcas del clan solían ser herreros, y a través de generaciones se desarrollaron dinastías familiares de herreros muy notables. De una de ella descendían los Pavón, con nombres capitales del cante como Tomás y Pastora, la Niña de los Peines; de otra Antonio Cruz García, el de Mairena, quien llegó a conocer la fragua en su propia casa; por no hablar de los caganchos y los Pelaos en Triana, de los Cantorales en Cádiz.

—¿Por qué influyó tanto la fragua?

—Las fraguas eran lugar de reunión para los gitanos, donde reunían al término del trabajo para beber, conversar, cantar y bailar. Hay un cante que debe su nombre a la fragua: el martinete. Pero olvidando los tópicos, la estampa del herrero cantando mientras trabaja, haciéndose el compás con el golpear del martillo sobre el yunque, es una pura fábula que algunos artistas han adoptado porque les interesaba desde el punto de vista plástico en un escenario teatral.